

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 8 DE MAYO DE 1915

Núm. 158

Publicidad cultural fecunda

Se intensifica y activa de tal modo la vida de las Asociaciones de Cultura e Higiene instituídas en Gijón y en sus zonas circunvecinas, que la sola información de las iniciativas y los proyectos culturales que estos centros estudian y desarrollan en la actualidad; las reseñas de sus actos filantrópicos, conferencias, fiestas, etc., bastarían a llenar todos los números de esta revista. Día llegará en que nuestra publicación se organice en condiciones de amplitud que nos permitan satisfacer esas necesidades informativas que se van creando a medida que se desarrollan y multiplican las fuerzas populares, orientadas hacia los ideales de la cultura y la higiene.

Mas «no por mucho madrugar amanece más temprano». El método de preparación y propaganda por nosotros seguido en los períodos preliminares que van transcurridos desde que el primer número de CULTURA E HIGIENE, y su magno Programa se lanzaron a la publicidad, ha dado excelentes resultados; y ahora vemos gozosos cómo fructifica nuestra labor periodística y nuestra actuación propulsora.

Y siendo esto así, según los hechos lo demuestran palmariamente, ofreciendo a la faz del pueblo la organización y la existencia fecunda de seis Centros de Cultura e Higiene, íntima, moral, espiritualmente unidos e identificados, sin otra reglamentación ni otra dominación coactiva que la ley de afinidad y la virtualidad de los principios que les son comunes, por nosotros difundidos y preconizados, ¿cómo no sentirnos satisfechos de los frutos obtenidos por nuestra labor metódica, desinteresada, amorosa y reflexiva?

Esta norma seguiremos, pues, indefinidamente, mientras las circunstancias y el tiempo no impongan necesariamente un nuevo sistema de publicidad cultural, que por hoy juzgamos prematuro e innecesario.

Primero es la propaganda de las ideas, la formación del espíritu y la conciencia que han de infundir en el alma popular, un profundo sentimiento y un ardiente anhelo de nueva vida regida por la cultura y la higiene.

Hállanse todavía los nacientes núcleos culturales en estado de formación, y es preciso atenderlos en lo que les es esencial; orientarlos,

guiarlos doctrinalmente, saturándolos de ideas y estimulando su actividad por la acción refleja de lo que la cultura mundial organizada viene realizando. Primero lo fundamental, después lo relativo.

De otra parte, ya lo dice otro refrán popular: «Lo poco agrada y lo mucho enfada». La información sistemática y minuciosa de todo cuanto laboran interiormente las Asociaciones de Cultura e Higiene, sobre restar espacio a la difusión de los principios, las prácticas y las ideas higiénico culturales, carecería casi siempre de verdadero interés para el heterogéneo grupo de lectores que gustan de ver tratadas las cuestiones de modo general y en forma que abarque, en lo posible, el amplio campo de la cultura y la higiene modernas. En cambio, prestar absoluta atención a cuantos acontecimientos se salen de la vida cotidiana y constituyen hechos extraordinarios, dignos de figurar en los anales de la vida cultural gijonesa, es cosa que nosotros venimos practicando sin género alguno de reservas. Reciente está, entre otros, el acto inaugural de la Sociedad de Cultura e Higiene de Granda y Vega, detallado en estas páginas en nuestro número anterior, y que completamos en el presente con la transcripción del discurso del señor Palacios.

La inauguración de las obras de saneamiento del barrio del Natahoyo, debidas a la gestión inteligente y tenaz de la Asociación hermana, establecida en aquel importante barrio; la apertura del parque infantil! que cubrirá de lauros a la Sociedad de La Calzada; la adquisición de un nuevo local que venga a satisfacer las crecientes necesidades docentes y educativas de la de Tremañes, y la primera fiesta cultural que prepara la de los Barrios Nuevos de Ceares, nos brindarán ocasión para demostrar una vez más la cariñosa acogida que en CULTURA E HIGIENE hallan siempre los hechos extraordinarios que reflejan el esfuerzo de esas Asociaciones y el de sus hombres meritisimos en las grandes luchas por el progreso higiénico cultural del pueblo y por el ensanchamiento de sus respectivos círculos de acción. Y si respecto a esto añadimos que nuestra diligente administración se cuida de encuadernar un considerable número de las respectivas colecciones anuales de CULTURA E HIGIENE, enviando un tomo a cada una de las Sociedades hermanas, dicho se está que las referidas colecciones

encuadradas serán algo así como el archivo donde consten perfectamente circunstanciados los hechos extraordinarios que van formando el glorioso historial de dichos centros culturales.

Con lo que antecede, habremos demostrado que CULTURA E HIGIENE, sin insistentes oficiosidades y sin excesos de celo fuera de lugar, cumple siempre solícita y oportunamente las necesidades de publicidad que, en las presentes circunstancias, sienten esos núcleos culturales nacies, contribuyendo a su progresivo desarrollo con innegable eficacia.



Lucha social contra la tuberculosis

.....

Lo que debe ser un sanatorio antituberculoso.

(Continuación)

La sociedad, por egoísmo a la vez que por amor a sus honrados obreros, no podía, no debía cruzarse de brazos ante las miles de víctimas que produce la tuberculosis en el campo del proletariado. La semilla que brotó en el cerebro del profesor Seyden de Berlín y que más tarde preconizó, es acogida y apoyada con beneplácito por los poderes públicos. Desde este momento comienzan a construirse en Alemania, Francia, Suiza, etc., en contra del pensar de Daterberg reflejado en su tipo «Tratamiento de la tuberculosis pulmonar», establecimientos destinados a que el proletariado pueda cumplir, como ya he dicho, el tratamiento hasta la fecha único, racional y de resultado positivo en la tuberculosis pulmonar y que el obrero no podía realizar por sí mismo al carecer de medios para llevar a efecto los tres factores: reposo físico y psíquico, aire y sobrealimentación.

Alemania, en bien de los humildes, comienza su colosal esfuerzo. Francia sigue el mismo camino y actualmente formando contraste con el entusiasmo de entonces se ve el desdén de hoy... ¿Por qué tal contrariedad?

En 1892 el Dr. Daterberg, en su libro destinado al tratamiento de la tuberculosis pulmonar anuncia el fracaso de la obra preconizada y lanzada a todos vientos por el maestro Seyden.

Al sanatorio antituberculoso, dice Daterberg, solamente deben ir los tuberculosos incipientes, es decir, aquellos tuberculosos que pueden curar; pues a los otros, a los incurables, les están destinados aquellos establecimientos que la beneficencia pública a costa de grandes esfuerzos ha puesto a su disposición a fin de que tengan un lugar donde pasar su lenta y prolongada agonía. Los otros, los tuberculosos

incipientes, serán los únicos que deben ir al sanatorio antituberculoso por ser los que después de dos, tres o cuatro años de permanecer en el establecimiento pueden volver curados a sus casas. Ahora, bien, como el sanatorio no es una prisión donde pueda retenerse al obrero hasta su completa curación, cuando a los cuatro o seis meses de permanecer en dicho establecimiento, presenta las apariencias de estar curado; si son casados, como dice muy bien el antiguo tuberculoso de Menton y Cannes, sentirán la necesidad de ir al lado de su compañera y de sus hijos a los que tendrá que llevar el pan obtenido entre el polvo de la fábrica y la miseria de su casa. Si son solteros, la vida activa del trabajo, los placeres de la edad y las amistades que guarda en su memoria le harán dejar el sanatorio para entrar de lleno en la vida que corre parejas con su juventud.

En unos y otros, solteros y casados, desde el momento que dejan el sanatorio no pueden seguir cumpliendo los preceptos higiénicos que darían lugar a su curación. La recaída no tardará en presentarse, dando lugar a que aquella enfermedad que creían curada, tome incremento y por lo tanto regresen al sanatorio en peores condiciones que la primera vez.

Para que estos sanatorios, que vienen a ser el fiel retrato del cariño que la sociedad siente por sus honrados obreros, a la vez que evita el contagio de ella, obtengan la finalidad para que han sido creados, es necesario poner al obrero en las mismas condiciones que al rico cuando abandona los grandes sanatorios. En estos, cuando a los cuatro o seis meses de estancia en el sanatorio, la enfermedad entra en el período de curación aparente y dejan el establecimiento para ir a sus casas, en ellas pueden seguir cumpliendo los tres factores expuestos (aire puro, reposo y sobrealimentación) durante dos o tres años que son necesarios para su completa curación.

El obrero cuando abandona el sanatorio, la sociedad le deja en el arroyo al no prestarle su apoyo a pesar y en contra de ser cuando más lo necesita. Este procedimiento da lugar a que el obrero tenga que entrar de lleno en la vida del trabajo intenso y por ende la muerte del tuberculoso que se consideraba curado meses antes.

El tuberculoso pobre, después de salir del sanatorio con una curación aparente, es necesario para obtener la completa, seguir tratándole y ponerle en las mismas condiciones que el físico de clases ricas.

Para conseguir esto, es necesario crear entre la vida de aire puro, reposo y sobrealimentación del sanatorio y la vida intensa del trabajo, un organismo intermedio donde el enfermo pueda trabajar al mismo tiempo que estar sometido a

la acción de una inteligencia al objeto de hacerle cumplir los tres factores indicados.

Una granja en medio de grandes campos de cultivo donde se haga producir al enfermo, en trabajos no fatigosos e higiénicos como el pastoreo, la cría de animales domésticos, obtención de queso, manteca y leche esterilizada debe constituir la segunda parte del sanatorio y el mejor medio para retener al enfermo.

Un sanatorio sin este complemento, será dinero gastado a los poderes públicos sin ningún resultado práctico; puesto que evita muy poco el contagio y no entrega a la sociedad curados los enfermos. Nada más justo y que mejor califique de un modo sintético los resultados de estos establecimientos benéficos, al no curar definitivamente al enfermo, que recordar y parodiar las dos célebres palabras que pasarán a la historia de nuestro sabio e inmortal Letamendi: Es un ir y un devenir que termina por la muerte.

DR. A. RODRÍGUEZ VIGÓN

(Miembro de la Asociación de Cultura e Higiene
de los Barrios Nuevos, Ceares.)

UN LIBRO FORMIDABLE DE NOEL

Con el título «Las Capeas», acaba de publicar Eugenio Noel un nuevo libro. No es nuestro deseo hacer un análisis perfecto; una crítica concienzuda de su forma y esencia. Queremos solamente dar a grandes rasgos, una idea de la belleza que en él se encierra y de la profunda impresión que nos produjo su lectura.

Es un libro estupendo. Es un libro de nervio y de tragedia, de ira y de pasión. Un libro ameno y emotivo. Hay en sus páginas, la médula de un cerebro portentoso; el fuego de un corazón pasional, la energía de una alma brava, y el coraje de un temperamento forjado para la lucha. Es una violenta protesta que lanza este hombre extraordinario contra la miserable diversión de los toros.

Artística y vigorosamente, la pluma de Eugenio Noel describe en este libro pueblos castellanos en días de capeas, dando la sensación fuerte de la tragedia que se desarrolla en las plazas de esos mismos pueblos. Se ve a una multitud ebria de sangre que en su delirio de diversión, mecha, pincha y martiriza a un pobre animal; se la siente palpar, correr de un lado para otro librándose como puede de las acometidas del toro que, acosado, hostigado incesantemente, arremete fiero contra la turba infame que goza con su martirio.

Otras veces en estas descripciones magistrales, nos presenta a el toro corneando horrible-

mente alguno de los lidiadores, y pone nuestro ánimo en tensión nerviosa, despierta nuestro espíritu con sacudidas bruscas, por la intensidad del drama, y lleva a nuestro corazón, a nuestra alma, el aborrecimiento, el odio y la condenación de esos espectáculos que desdoran al pueblo que los ampara.

En «Las Capeas» se destaca la vigorosa personalidad de Eugenio Noel sobre toda la juventud intelectual de España, de esa juventud que a diario nos brinda con trabajos y libros ñoños, insustanciales, sin ideal ninguno, con una literatura frívola, como su alma, cuya lectura no sirve más que para entretener a burguesitas aburridas, a gentes que no tienen otro lema, que el de pasarlo bien en la vida, lo mejor que se pueda, aunque para ello sea preciso alguna vez despojarse de la vergüenza, o hacer un daño grande a sus semejantes.

En este libro colosal, ha trazado Noel con pulso firmísimo cuadros maravillosos. Hay en ellos rasgos que acusan la genialidad con que fueron hechos; personajes bufos arrancados de la misma realidad de la vida; un derroche enorme de luz, de color, de vida y de verismo. Cuadros que ofrecen una perspectiva pintoresca, y un fondo sombrío, siniestro, donde se refleja la crueldad de la raza, el espíritu de los pueblos castellanos negados a todo progreso, a nueva vida, a todo impulso renovador. Un fondo, del cual sale la España trágica, la España negra de Ignacio Zuloaga.

No es posible señalar de esta obra admirable que capítulo es más valioso. Desde «El toro de la Vega en Tordesillas» hasta «Toros en los deltas del Ebro» todos rivalizan en arte, en vehemencia, en ideas, frases, imágenes y poesía.

Otro acierto más de este hombre batallador, de este joven que con su audacia y energía, despreciando insultos y bellaquerías, sigue implacable poniendo al desnudo las pústulas, los males que corroen el cuerpo de la nación; fustigando inexorablemente la mentira política, el flamenquismo, las cobardes corridas de toros, y cuanto significa atraso, miseria y postergación, proclamando a un mismo tiempo, imperativamente, la Verdad, el Bien y la Belleza que, como él dice, son una misma cosa.

EUGENIO DOMINGO.

El sano, el verdadero feminismo, ha de comenzar por preparar a la mujer debidamente con una cultura intensa, para poder intervenir en todos los órdenes de la vida, cooperando al bien común y a la redención de las costumbres, extirpando los egoísmos y tiranías injustas que engendran las luchas entre hermanos.

España patriótica

.....

El director de la Escuela de Santa Doradía, núm. 1, agregada al Instituto de Jovellanos de Gijón, don Luis Huerta, compuso, a instancias de sus discípulos, un decálogo patriótico, para servir de norma a los escolares en su línea de conducta para con la Patria.

Como el cariño patrio mal entendido, engendra la patriotería y el egoísmo nacional exagerado con detrimento de los derechos inviolables de la humanidad, el profesor ha procurado huir de semejante aberración, sin menoscabo de lo que debe constituir la verdadera enseñanza patriótica de todo buen ciudadano.

Helo aquí:

DECÁLOGO PATRIÓTICO DE LOS ESPAÑOLES

Los Mandamientos de la ley del patriotismo, son diez: todos pertenecen al provecho general de España y al particular de cada español:

I *Amarás a España sobre todas las naciones de la tierra.*—España es nuestra querida patria; nuestra madre común. En esta tierra bendita y sagrada vimos la luz primera; ella vió nacer a nuestros padres; ella guarda las cenizas de nuestros abuelos.

II *Jurarás defenderla heroicamente cuando esté en peligro.*—La patria necesita del concurso mancomunado de todos sus hijos. Debemos hacer por ella los mayores sacrificios.

III *Santificarás la memoria de nuestros antepasados ilustres por su talento y por sus virtudes.*—Los santos, los sabios, los artistas y los héroes españoles, deben tener un altar mayor en tu corazón.

IV *Honrarás todos los productos españoles.*—En los gastos más insignificantes ten en cuenta el interés de tus compatriotas y el de tu país. Un céntimo gastado en adquirir un producto extranjero, disminuye la fortuna de tu patria.

V *No matarás el comercio ni la industria nacionales.*—En tus empresas y en tu casa, da siempre preferencia a los materiales, a los géneros, a los comestibles y a los obreros españoles.

VI *No fumarás nunca ni beberás más que agua fresca.*—El español que fuma y bebe licores o se embriaga, atenta contra el vigor de nuestra raza; se degenera a sí mismo y engendra una prole degenerada.

VII *Huirás de la taberna, del garito y del burdel.*—En estos antros inmundos se envilecen las conciencias, se quebranta la salud, se vulneran los cerebros, se anquilosa el pensamiento y se dilapidan las fortunas y los salarios. Estos lugares malditos son los calabozos infernales de la tierra, origen de todas las discordias de familia y de todas las grandes miserias de las naciones.

VIII *No te levantarás en motines, revueltas y algaradas populares.*—Estos actos revelan la incultura y el atraso de la plebe, y la maldad y falta de civismo de los demagogos. Los buenos gobiernos se consiguen con la integridad y pureza en la práctica del sufragio universal.

IX *No desearás mal a ningún país extranjero.*—Todos los hombres somos hermanos y todos unidos debiéramos formar una gran familia sobre la corteza terrestre. Trabaja tú para cooperar a la realización de este bello ideal.

X *No codiciarás los bienes de otras naciones.*—España es rica en virtudes y en grandezas y en heroísmos y en conquistas; lo es también en su suelo y subsuelo, y en su clima, y en su cielo. Estudia bien a tu patria en todas las manifestaciones de su vida histórica, geográfica, jurídica y social; estúdiala igualmente en todos los veneros de la riqueza material, sacando de este estudio el mayor rendimiento útil que sea dable; pues así verás que se puede muy bien hacer de nuestra patria un país de bienaventuranza. Lucha tenazmente e incansablemente por conseguirlo.



La Asamblea Suprema de la Cruz Roja y las Damas gijonesas

.....

Documento honrosísimo

La filantrópica iniciativa realizada por las distinguidas señoras y señoritas de la Cruz Roja de esta villa, enviando en el mes de Marzo próximo pasado, un donativo de «doscientas camisas», esmeradamente confeccionadas, para los heridos en la campaña de Melilla, ha obtenido honrosísima sanción del más alto organismo de la patriótica y benéfica Institución de España.

El documento que a continuación transcribimos íntegro, expresa de modo oficial cómo la Asamblea Suprema acogió el meritisimo acto de las damas gijonesas, holgando, por tanto, lo que en su honor quisiéramos manifestar.

Dice así:

«Cruz Roja Española.—Asamblea Suprema.—Número 36.780.

Iltna. Sra.

La Comisión permanente de esta Suprema Asamblea, reunida bajo la presidencia del serenísimo señor Comisario regio, infante don Fernando María de Baviera, enterada del generoso valiosísimo donativo de esas ilustres, caritativas y patrióticas damas, acordó, con unánime aplauso, se la den las más fervorosas gracias por

su laudable conducta, y que, las camisas enviadas se remitan por iguales partes, a las Comisiones de la Cruz Roja en Melilla, Ceuta y Larache, para que las distribuyan de conformidad con los nobilísimos deseos de tan beneméritas Señoras.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid 27 Abril 1915.—El Presidente de la Comisión permanente.—El Duque de Luna.—Ilustrísima Sra. Presidenta de la Sección de Damas de Gijón, doña Celestina Junquera de Tejera.»

Ese oficio demuestra, una vez más, las altas estimaciones que van conquistando las señoras y señoritas de la Cruz Roja de Gijón, de la que es muy digna presidenta e inteligentísima propulsora de las más plausibles iniciativas benéficas, la señora doña Celestina Junquera de Tejera.

Reciba la bella y distinguida dama, nuestra efusiva felicitación, que hacemos extensiva al adorable grupo de señoras y señoritas que con ella comparten su altruista y patriótica labor, que está mereciendo favorabilísima acogida en todas partes.



HIGIENE MORAL

.....

(CONTINUACIÓN) (1)

Majestad caída, criatura débil: con el resto de su pasada grandeza viene a unirse la soberbia, sus nuevas necesidades le hacen guardar con avaricia bienes materiales; y otros monstruos en su primer estado no conocidos vienen ahora a convivir con él, levantando en su alma tempestades de ira, de envidia, vicios en fin, que al enseñorearse del hombre le hacen vivir en guerra lenta, pero constante, con lo que resta en su alma de noble.

Esta lucha, señores, es lo que caracteriza la vida; lucha del bien con el mal, de la razón contra las tendencias criminales, lucha del ángel que llevamos en nuestra compañía, con la bestia que también con nosotros camina.

* *

Precisa el hombre de armas en esta lucha. El cuerpo tiene las suyas, y son preceptos de higiene que corrigen defectos físicos, reglas sabias que triunfan de la enfermedad. También para el alma existen reglas de verdadera higiene, que dan en la lucha, fuerza al ángel, para vencer a la bestia; y cuando esta es vencida, cuando los monstruos del vicio, son aniquilados por el triun-

fo de las virtudes, ¡con qué esplendor se manifiesta el hombre! otra vez parece surgir aquella majestad primero, aquel rey a quien los elementos obedecen y las fieras rinden vasallage.

El hombre ha dispuesto en todos los tiempos de esas armas, y son preceptos morales, unidos a creencias proporcionadoras de consuelos, que mitigan nuestras naturales miserias. Mas si preguntamos a la historia, cómo aplicaban esos preceptos los pueblos de distintas épocas, notamos que el conjunto de enseñanzas conducentes al fin que venimos estudiando no tenían en la práctica la eficacia que fuera de desear. Así vemos a un pueblo sabio que ocupara el Egipto, cuyos maestros encargados de ser guías en lo moral, lo dejaban entregado a repugnantes prácticas, que mi lengua se resiste a explicar, y lo acostumbaban a rendir culto a divinidades groseras y ridículas, hasta extremo tal, que hizo exclamar a un poeta latino:—¡Oh! santas gentes que hasta en los huertos les nacen dioses.—Pues dioses eran para ellos las más humildes hortalizas. Y qué diremos del artista pueblo griego? su edificio moral ninguna base tenía, ya que entre ellos se rendía culto al vicio.

Si paramos mientes en el pueblo romano, tampoco encontraremos reglas sabias de higiene del espíritu; y así se le vió brillando sí, en artes y humanos conocimientos, pero también sumido en la más grande abyección moral. Pueblo de soberbios poseedores de exorbitantes riquezas, y pueblo de desgraciados que por nada poseer, ni aun de sus personas eran dueños. Pueblo de hombres nacidos para ser libres y hermanos unos de otros convertidos en hacienda de los más afortunados. ¿De qué valió a aquel pueblo ser maestro en artes y dueño de inmensa riqueza, si era un pueblo sin honra! cuyos maestros y señores arrastraban por el fango la dignidad de hombres, y se deleitaban con la sangre de seres humanos, muertos para divertir a sus semejantes, en luchas en los circos; y sarcasmo horrible, exclamando al marchar al sacrificio:—Salve emperador, los que van a morir te saludan.

Si de la prostituída Roma, pasamos a otros pueblos también de la antigüedad, ¡qué conjunto de horrores se notan; qué ausencia de verdaderas enseñanzas para ennoblecer al hombre y elevarlo al rango que en la escala de los seres le pertenece! Divinidades inmorales presiden las enseñanzas de aquellos pueblos, y cuando no inmorales y criminales, eran divinidades indiferentes, dioses pasivos sin amor al hombre.

El mismo Jehová, el Dios que entre relámpagos y truenos señala a su legislador reglas prácticas de guía moral, es un Dios, que señala terribles castigos para el que sucumbe, en esa lucha del ángel con la bestia. No brilla aun, en medio de esa enseñanza casi perfecta de medios de perfección, un astro esplendoroso que todo

(1) De la conferencia explicada por don Nicolás Elías Ozalla en el Centro de Cultura e Higiene de La Calzada.

lo ilumine, descubra vías fáciles y seguras, para conseguir la perfección moral, el triunfo de lo noble, el ángel dominando a la bestia; enseñanzas que marchen recogidas por el imán poderoso del amor.

(Concluirá)

Por la cultura agraria

En la inauguración de la Sociedad de Cultura e Higiene de Granda y Vega, celebrada el 25 de Abril, el director del Colegio Agrícola Jovellanos, establecido en Carrió, don José María Palacios, anunció un plan de agrología moderna, que tan inteligente profesor se propone desarrollar en tierras de Granda y Vega durante el mes actual. La exposición de dicho plan de enseñanzas prácticas de agricultura, fué precedido y glossado por el Sr. Palacios con el entusiasta discurso que a continuación transcribimos, permitiéndonos quitar aquellas frases de inmerecido elogio que nuestro bondadoso amigo nos dedicara.

Helo aquí:

Señoras:

Señores:

Acudo a tomar parte (modestísima, desde luego) en este acto solemne y cultural, atentamente invitado por mi distinguido amigo don Francisco Suárez Acebal, promotor infatigable de estas bellas obras llamadas Asociaciones de Cultura e Higiene que al surgir diseminadas por los alrededores de la villa como llamaradas de luz vivificante, vienen, de poco tiempo a esta parte, llenando de regocijo al alma de los amantes de la instrucción popular, al propio tiempo que colmando de conocimientos útiles, de saludables consejos, de elevados y nobles sentimientos las inteligencias ávidas y los corazones generosos de las sencillas gentes del pueblo.

* * *

Por propia experiencia sé lo que es, lo que cuesta y lo que significa tener un ideal altruista y noblemente luchar por él. Bien sé también que no trabaja el verdadero apóstol por ostentación, ni busca el aplauso de las gentes; antes al contrario rehuye todo elogio. Mas, bueno es que las manos, visibles, palpiten al unísono del corazón oculto, y sepan los luchadores del ideal de la cultura quiénes son sus hermanos de sentimientos y de deseos.

Si toda Sociedad que persiga fines culturales, es para mí querida y respetada, noble y dis-

tinguida, ésta tiene que serlo de un modo singular y predilecto porque se halla establecida en el campo, porque sus socios serán en mayoría labradores, porque entre su lema de Cultura e Higiene ha de ir necesaria y principalmente envuelto este otro que para mí tiene algo de sagrado: Agricultura.

He ahí la Dulcinea de mis ensueños y de mis quimeras: la cultura agrícola moderna, o si quereis mejor la enseñanza elemental agronómica, porque entiendo con grandes pensadores que el único sillar, la piedra angular de la regeneración nacional, está en el cultivo integente del campo; tengo para mí, de un modo absoluto que el medio más positivo de hacer Patria es fomentar la producción agro-pecuaria, que equivale a retener en el suelo español millares de brazos vigorosos que hoy huyen a lejanas tierras en busca de los tesoros que, inadvertidamente, aquí dejan depositados en el seno de la pródiga y fecunda madre tierra, cuando bien se la cultiva; con lo que conseguiríamos estar exentos de tributar las enormes cifras que hoy nos vemos obligados a rendir al extranjero por los productos que nos son precisos y que con un cultivo integente, nos sería dable cosechar; porque sabido es que las condiciones climatológicas de nuestra nación se acomodan a todo cultivo, desde los tropicales a los más exigentes en humedad y baja temperatura. Con lo que si no llegáramos a lograr los 230 habitantes por kilómetro cuadrado con que cuentan Inglaterra y Bélgica, la heroica, podríamos al menos mejorar nuestra densidad de población, actualmente de unos 37,5 habitantes por kilómetro cuadrado.

Es, sí señores, la agricultura la fuente de prosperidad y engrandecimiento patrio.

«Débese partir del principio, que presenta la Agricultura como la primera fuente de riqueza individual y de la renta pública para inferir que sólo serán ricos los pueblos, como lo fueren los agentes de cultivo.»—Jovellanos.

Pero para esto el principal factor es la cultura agrícola moderna del hombre de los campos, la que no puede lograrse con las eruditas conferencias de sabios ingenieros, sino con la sencilla «conversa» con la charla modesta, pero científica, del pedagogo inteligente y humilde, sobre los puntos culminantes del problema agronómico.

* * *

En otra ocasión análoga a esta, (con motivo de la inauguración de la Sociedad del mismo título de la Calzada), tuve la satisfacción de hacer notar la cultura, la higiene y el ornato que hallarse pueden en el campo. Hoy no me pararé a decir otro tanto con respecto a la agricultura porque en muchos puntos sería repetir lo allí dicho, pero sí os haré notar que en esta ocasión memo-

nable, y aprovechando la circunstancia de hallarse reunidos tantos labradores, que «la agricultura produce tres bienes, que pocos, o no todos los oficios dan: provecho, honra y salud. Da provecho, sabiéndola entender y practicar; da honra o moralidad porque es el primitivo, natural y más racional oficio a que se dedicaron los hombres; da salud porque todas o casi todas sus operaciones se efectúan en pleno día, al aire libre, a plena luz»; y aquello otro de Xenofonte: «la Agricultura es manantial de placer, de salud y de libertad»; y estas bellas palabras del célebre autor de las catilinarias: De todo aquello que puede proporcionarnos alguna utilidad, nada hay mejor, más agradable, más provechoso, (más saludable) ni digno de un hombre libre que la Agricultura.

*
*
*

Voy a terminar, pues estoy abusando de vuestra amabilidad para conmigo y además estáis ansiosos de escuchar la elocuente palabra del Dr. Pimentel, mantenedor de este solemne acto.

Al enviar a todos los que tomáis parte en esta obra, mi más cordial, mi más sincera y entusiasta felicitación, quiero que mis palabras no sean huera y pretendo daros una prueba de mi afecto por la obras de cultura agrícola, quiero traer mi grano de arena a esta bella empresa, dádiva dos veces insignificante: por ser grano y por ser mío; y juzgando, como os decía antes, que el progreso agrario radica en la divulgación de los puntos culminantes del problema agronómico, y siendo de estos, el más principal, el que se refiere a la alimentación vegetal, a la fertilización racional de las tierras por medio de los abonos, me propongo, pues, contando con vuestra atención, explicar en esta casa, durante las mañanas de los domingos de Mayo un curso breve de Química agrícola que abarcará los siguientes extremos.

Lección 1.^a Estudio del vegetal.

Lección 2.^a Estudio de la atmósfera en sus relaciones con el cultivo.

Lección 3.^a Estudio de la tierra arable.

Lecciones 4.^a y 5.^a Estudio de los abonos.

*
*
*

Perdonadme, si obsesionado con mi ideal, creéis que me he apartado del objeto de esta fiesta y os he hablado torpemente de cosas que no os agradaron, defraudando vuestras esperanzas. Si obré así, es porque creo con Lamartine que «la tierra cultivada no sólo produce trigo sino que engendra la civilización».

He dicho.

Ecos y Notas

Clausura de conferencias

Con una sabia discretísima y muy interesante lección sobre «El Derecho ante la Guerra», cerró el sábado anterior el Ilmo. señor rector de la Universidad de Oviedo don Aniceto Sela el ciclo de conferencias que acerca de los problemas que giran alrededor de la guerra europea vinieron explicando doctos catedráticos de la Extensión Universitaria en el Ateneo Obrero durante el período invernal recientemente transcurrido.

Sobrio y conciso de palabra, oportuno y atinadísimo emitiendo juicios y conceptos al recorrer de pasada el amplio asunto que le sirvió de tema en su conferencia, el Sr. Sela cautivó espiritualmente al numeroso auditorio que llenaba el salón de actos del Ateneo, brindándole jugoso manjar intelectual aderezado con infinidad de datos eruditos, de fechas históricas precisas, de hechos múltiples demostrativos de como la guerra es la violación absoluta del derecho y de como resultan letra muerta los acuerdos fijados en los Congresos pacifistas que tienden a atenuar las crueldades entre los beligerantes y a garantizar en lo posible los respetos debidos a la vida e intereses de los países neutrales.

Tal fué la clave de esta disertación de la que no podemos dar ni pálido reflejo, pues el señor Sela, con completo dominio de esta vasta materia, la supo tratar en sus diversos aspectos desde el origen incidental de la actual conflagración; citando luego los episodios que se vienen sucediendo al fuego de la misma, comentando después las distintas actitudes de los neutrales y los deplorables ejemplos ofrecidos al mundo por las potencias entregadas a una lucha de crueldad sin precedentes, y dirigiendo al terminar una mirada escrutadora para columbrar piadosamente los resultados probables que para la civilización y la paz futuras se obtendrán al fin de este inmenso duelo a muerte entre las naciones que se reputaban como las más adelantadas de Europa...

Y si como docto, sabio y erudito conferenciante nos deleitó el Sr. Sela, como hombre de alto sentir los grandes ideales y los sagrados intereses de la civilización y de la paz humanas, nos han conmovido profundamente.

Reciba el Maestro venerable la ofrenda de nuestra admiración.

*
*
*

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Nuevo hogar

En la iglesia de San Lorenzo se unen hoy para siempre ante el altar el joven deportista don Francisco Berros Barredo y la agraciada señorita María de los Angeles Alvarez.

Después de la ceremonia nupcial los numerosísimos invitados se trasladarán a Somió donde los padres de los novios obsequiarán a todos con un espléndido almuerzo.

Al enviar a los recién casados y a sus estimables familias nuestros más cumplidos parabienes, hacemos fervientes votos por la felicidad conyugal de la gentil pareja, deseándoles todo género de venturas en el amoroso hogar que acaban de constituir.



Miscelánea

Galería de escultores españoles

Castro (Felipe de).—Nació en Noya (Galicia), en 1711. Fué discípulo de Diego Sande y de Miguel Romay, en Santiago. Primer escultor de Cámara del rey Fernando VI, dirigió el ornato exterior del Palacio Real, para cuya coronación hizo varias estatuas de reyes. Son de su mano los niños que hay en Palacio en la cornisa de la pieza opuesta a la escalera y las estatuas colosales de Trajano y Teodosio que hay en el patio.

Pensamientos

En amor, la amistad, es un nombre tan vano y la buena fe tal quimera, que no puede hacerse sin peligro delante de un amigo el elogio de la mujer que amáis; desde que cree vuestros elogios justificados ocupa vuestro lugar.

* * *

El amor de por sí ama de tal manera el secreto y el misterio, que puede decirse que todo lo que no es secreto ni misterio no es amor.

* * *

Las gracias del amor son el amor mismo; cualquier otro adorno no le es propio y le desagrada.

* * *

No hay amor más verdadero que el que sólo se ocupa en la felicidad de la persona amada.

* * *

La amistad del hombre es, muy a menudo, un apoyo; la de la mujer es, generalmente, un consuelo.

Dos anécdotas

Un alquimista se alababa de haber descubierto el gran secreto de hacer el oro, y pedía por él una recompensa al pontífice León X. Este le hizo el presente de una larga bolsa vacía diciéndole:

Una vez que sabéis hacer el oro, no deseáis más que una bolsa en que guardarlo.

* * *

A un embajador visitaron ciertas damas, muy acicaladas y empolvadas. Preguntáronle qué tal le habían parecido, y respondió: «nada puedo decir sobre ese asunto, porque no entiendo de pinturas».

A unos ojos...

Más dulces habéis de ser,
si me volvéis a mirar,
porque es malicia, a mi ver,
siendo fuente de placer,
causarme tanto pesar.

De seso me tiene ajeno
el que, en suerte tan cruel,
sea ese mirar sereno
sólo para mí veneno,
siendo para otros miel.

Si crueles os mostráis,
porque no queréis que os quiera,
fieros por demás estáis,
pues, si amándoos me matáis,
si no os amara, muriera.

* * *

En un tribunal se está debatiendo una causa con un poco de acaloramiento. En cierto punto un abogado se dirige a su contrincante con indignación.

—¡Habéis hablado de un asno! Y bien, ¿queríais referiros a mi?

—¡Oh, descarada presunción! ¿Se habrá creído usted, que es el único borrico que hay en el mundo?

En unos exámenes

—¿Quién fué Atila?

—Un bárbaro.

—¿Y qué más?

—¿Le parece a usted poco?

En una clínica

—El profesor:—Es imposible que amputemos la pierna de este enfermo.

Dirigiéndose al alumno más aventajado:
—¿Sabe usted lo que sucedería si lleváramos a cabo la operación?

—El discípulo:—Sí, señor, ¡que se quedaría cojo!